

Los Jóvenes y la Cultura Política Argentina. Participación Política y Cívica en el Periodo 1983-2013

José Eduardo Jorge

INTRODUCCIÓN

¿Cómo evolucionó la participación política y cívica de los jóvenes argentinos desde la recuperación de la democracia hasta el presente? ¿Qué modalidades adoptó? ¿Cuáles son sus diferencias con la participación de las generaciones previas? ¿Qué factores y procesos pueden explicar estas tendencias?

La aparente desafección política de los jóvenes es motivo de inquietud en democracias de larga duración desde los años 90. No se trata del vínculo probado entre el mundo político y el *ciclo de vida* de los individuos: éstos desarrollan el interés por los asuntos públicos a medida que entran en la adultez, empiezan a trabajar y forman un hogar. La preocupación apunta, en cambio, a una presunta *tendencia permanente* de las *nuevas generaciones* a la alienación política.

El fenómeno se manifestaría en dos *actitudes* típicas: la *apatía* o indiferencia por lo que sucede en el parlamento, el gobierno, los partidos y otras instituciones vistas como lejanas o irrelevantes para la vida de las personas; y el *cinismo*, una “desconfianza que se generaliza desde dirigentes o grupos políticos particulares al proceso político en su conjunto; se percibe que éste corrompe a las personas que participan en él y atrae a personas corruptas como participantes” (Cappella y Jamieson, 1997, p. 166).

Determinadas pautas de conducta reflejarían la desconexión de hecho con la política: no votar, no participar en partidos ni campañas, no hablar de política o hacerlo con sarcasmo, no informarse y comportamientos similares.

Los debates populares y académicos hablan también de una atmósfera política negativa instalada en la sociedad, no solo entre los jóvenes

(Dalton, 2004; Dalton y Wattenberg, 2000). A partir de los 60, la credibilidad de las principales instituciones y actores políticos declinó en las encuestas de un modo muy pronunciado. Se dice que esta pérdida de *apoyo* afecta la calidad de la democracia y su capacidad de arbitrar entre las demandas sociales. La importancia del *apoyo a las instituciones* para la *estabilidad del sistema político* –y quizás del *régimen democrático*– es subrayada por el enfoque sistémico de David Easton (1965).

El problema se atribuyó inicialmente a sucesos específicos –la guerra de Vietnam, el escándalo Watergate–, pero esto no podía dar cuenta de su aparición en tantas naciones. Las causas propuestas son varias: el modo en que los medios tratan los temas políticos (Capella y Jamieson, 1997), el declive del compromiso cívico (Putnam, 2000; Etzioni, 1993) y el creciente consenso de los partidos alrededor de una agenda concertada con el mundo de los negocios y los grandes medios (Wayne et al., 2010).

Domina la idea de que la alienación política prevalece en las generaciones jóvenes. Mientras la discusión pública suele “culpar” o “justificar” a la juventud (Buckingham, 2000), distintas corrientes de la investigación social ven, en efecto, un giro generacional, pero como parte del proceso de cambio de las sociedades –en especial las más industrializadas– en el último medio siglo.

Habermas formuló en 1981 una *teoría de los Nuevos Movimientos Sociales*. Había nuevos conflictos que se desviaban del modelo institucionalizado de pugna distributiva del Estado del Bienestar (Habermas, 1981 y 1987, pp. 332-373). No eran conflictos sobre demandas materiales –económicas, sociales o de seguridad– que las compensaciones habituales del sistema pudieran aliviar, ni los canalizaban los partidos y sindicatos. Se referían a “estilos de vida” – que eran amenazados o se intentaban poner en práctica– y se expresaban en “formas de protesta” extra-institucionales. Representaban un giro desde la “vieja política” a una “nueva política” o,

según Giddens (1990, p. 156), a una “política de la vida” o “de la autorrealización”.

Estas tesis han sido objetadas sobre la base del debilitamiento del Estado del Bienestar; la “privatización” de los riesgos, incluidos los nuevos –materiales o no- (Beck, 1992) creados por el desarrollo económico (se hace responsable al individuo por su situación laboral, su educación, salud, etc.), y la crisis económica de años recientes (Wayne et al., 2010; Edwards, 2004).

El cambio cultural y generacional y sus repercusiones políticas son objeto de estudio de las corrientes de investigación que florecieron desde los 80 dentro del *enfoque de la cultura política* (Jorge, 2010a). Es la perspectiva que aquí utilizo para analizar la implicación política de los jóvenes argentinos en las tres últimas décadas.

Los progresos de este enfoque, que nació como campo científico hace más de medio siglo –sobresalen los trabajos pioneros de Eckstein (1991 y 1966) y de Almond y Verba (1963)-, se hicieron notorios a partir de los años 90 (Inglehart, 1997 y 1990; Putnam, 1993 y 2000; Inglehart y Welzel, 2005; Diamond, 2009; Welzel, 2013; Dalton y Welzel, 2014). A su impulso contribuyó un renovado interés en el tema –incentivado por la difusión global de la democracia- y la expansión de los estudios de caso y las encuestas transnacionales. Un resultado es la creación de masivas bases de datos, producto de sondeos periódicos sobre la cultura política de países de todos los niveles de desarrollo económico y tradiciones culturales. En fecha cercana, confluyeron con esta corriente las investigaciones de Shalom Schwartz (2007 y 2009) sobre valores humanos universales.

Nuestro campo reúne un conjunto interrelacionado de paradigmas teóricos, hipótesis y modelos. Se destacan las teorías de la *posmodernización* –desarrollada principalmente por Inglehart-, del *capital social* (Putnam) y de la *congruencia* (Eckstein), junto a la *teoría de los valores* de Schwartz y formulaciones que toman aspectos del modelo fundacional de Almond y Verba sobre la *cultura cívica*.

Estas perspectivas convergen en el papel de la cultura política en la instauración, funcionamiento y profundización de la democracia (Jorge, 2010a, pp. 67-128). Este es también el objetivo general de la línea sistemática de investigación desarrollada por el autor de esta ponencia a partir de 2006, que prolonga trabajos previos realizados desde 2001 en el ámbito institucional y de la sociedad civil (ver, en especial, Jorge, 2010a, 2015, 2014a, 2014b, 2013b, 2012a, 2012b, 2012c, 2011, 2010c, 2008a, 2008b, 2007, 2006, 2004, 2002; Jorge et al., 2015 y 2013).

El presente artículo contiene resultados del Proyecto 11/P238 sobre “Comunidad Cívica y Cultura Política” (UNLP, 2014-2015). Los proyectos anteriores de la línea de trabajo, también dirigidos por el autor, son el 11/P218 (UNLP, 2012-2013) y PID-P001 (UNLP, 2009-2011) sobre Cultura Política y Medios de Comunicación en el Gran La Plata, y SIB-2000 (UNNOBA, 2012-2013) y P-0415 (UNNOBA, 2009-2011), con similar temática en el Noroeste bonaerense. A éstos se agrega el Proyecto “Cultura Política Argentina, Confianza Social y Valores Democráticos” (UNLP) presentado para 2016-2017.

Los proyectos incorporan la investigación de campo como una instancia central de la indagación y avanzan en la elaboración e integración de teoría, el contraste de hipótesis y el estudio de la cultura política argentina y sus diferencias regionales.

El análisis que sigue se basa en dos fuentes de datos: a) cálculos propios a partir de las bases de la World Values Survey (WVS), una encuesta transnacional iniciada en los 80, con sondeos en nuestro país en 1984, 1991, 1995, 1999, 2006 y 2013; b) cuatro Encuestas Regionales propias -La Plata 2013, Gran La Plata 2008, Pergamino 2011 y Junín 2010-, implementadas como parte de los proyectos mencionados.

CAMBIO GENERACIONAL Y NUEVA POLÍTICA

La *Teoría de la Posmodernización* –un paradigma con alto grado de articulación formal y sustento empírico- provee una de las más potentes interpretaciones sobre el giro generacional ya planteado. Inglehart concibió las hipótesis de base de esta teoría –a cuyo desarrollo ha contribuido luego Welzel- examinando los resultados de su investigación en Francia durante los sucesos de Mayo de 1968 (Dalton y Welzel, 2014, p. xix). La WVS, un estudio cooperativo internacional por él coordinado –cuya base contiene ya más de 400 mil casos en unos cien países-, permite examinar los cambios culturales a lo largo de cuatro décadas, dentro de una sofisticada teoría del cambio social de largo plazo.

El concepto de *Giro Posmoderno* (Inglehart, 1997, 1990) alude a un conjunto de cambios interrelacionados de los valores, creencias y normas en todas las áreas de la cultura: la familia, la religión, el trabajo, la política, etc. Una hipótesis central es que, a medida que las sociedades se desarrollan o *modernizan* y alcanzan la *fase posindustrial*, las *condiciones de seguridad económica y física* en las que *crecen* los individuos hacen que las sucesivas generaciones den cada vez menos prioridad *relativa* a los *valores materialistas de supervivencia* y más a cuestiones *posmaterialistas* vinculadas con la *autoexpresión* y la *calidad de vida*.

Este *cambio intergeneracional de valores* o prioridades –más acentuado en las sociedades prósperas, pero también presente en las de desarrollo medio como la Argentina- impacta cada vez más –*a medida que las nuevas generaciones van reemplazando a las anteriores*- en todas las áreas de la vida social: la *cultura posmoderna* es su manifestación.

Entre sus repercusiones políticas, el proceso causa modificaciones en la agenda pública. Al lento ritmo del reemplazo generacional, provoca el ascenso de temas como el ecologismo, el feminismo y los derechos de género, la diversidad cultural y las identidades, las autonomías regionales, el pacifismo y los derechos humanos.

Para las nuevas generaciones, el crecimiento económico deja de ser la máxima prioridad y se vuelve inaceptable cuando daña el medio

ambiente. Una vida de trabajo duro y competitivo es ahora menos atractiva: aumenta la preferencia por trabajos que amplían las oportunidades de realización y la libertad de las personas.

No es que las nuevas generaciones no den importancia a sus necesidades materiales: el desarrollo económico hizo que su cobertura se dé por sentada. La jerarquía de los valores cambia gradualmente en la sociedad por la difusión de este sentimiento de seguridad material en los grupos más jóvenes. En periodos de recesión o turbulencia económica, las prioridades materialistas ascienden de modo coyuntural. *Si el desarrollo se revirtiera en forma permanente, también lo haría el cambio cultural.*

Donde la vida es precaria, la familia es clave para dar seguridad a los individuos. En la sociedad posindustrial ese papel se debilita y las normas familiares y sexuales se vuelven menos rígidas. El rol y las aspiraciones de la mujer cambian en forma concomitante.

Un proceso de *movilización cognoscitiva* se suma al giro en los valores para generar otros cambios en las orientaciones políticas. Las nuevas generaciones no sólo son más educadas que las previas. Trabajando en los ambientes laborales complejos y horizontales de la sociedad posindustrial –en contraste con la gran planta fabril, jerárquica y basada en la división del trabajo en tareas simples y repetitivas–, desarrollan capacidades de pensamiento abstracto, manejo de información, innovación, iniciativa, toma de decisiones, comunicación y organización, que son potencialmente aplicables a la vida política.

Además, la expansión de los *medios de comunicación masiva* pone al alcance de la gente común información política otrora reservada a minorías selectas.

Altos niveles educativos, habilidades de organización y comunicación, acceso a la información política y *valores emancipadores*: las nuevas generaciones poseen una *capacidad y motivación* para la acción política superior a la de las previas.

Un resultado es el debilitamiento de la autoridad política tradicional: el partido de masas, el jefe partidario, las ideologías omnicomprensivas

(las “grandes narrativas” de Lyotard). Las personas se apoyan más en su propia autoridad interna o en ideas elaboradas colectivamente en el grupo de activistas o de pares.

El partido clásico, burocrático y jerárquico –que movilizaba “desde arriba” a masas de adherentes, en general para votar el día de elecciones- es menos aceptable como ámbito de participación. Las generaciones jóvenes tienden a participar en forma *autodirigida*, en grupos creados por propia iniciativa o elegidos libremente, que enfocan *cuestiones específicas y plantean desafíos a las elites*. Surgen *movimientos sociales*, ONGs no tradicionales y, a veces, nuevos partidos, como los ecologistas. Disminuye la participación política convencional –incluyendo el voto- y se difunden *formas de activismo no institucionalizado*: manifestaciones, petitorios y boicots.

Una explicación distinta, desde la *teoría del capital social*, ha sido propuesta por Putnam (2000). Éste presentó datos elocuentes de una aparente declinación del asociacionismo voluntario y la participación política en EEUU a partir de los 60. Vio en ello un *deterioro del tejido cívico*, causado sobre todo por un *compromiso menguante de las nuevas generaciones con la vida comunitaria*. Para Inglehart y Welzel, el posible declive del asociacionismo se focaliza en algunas ONGs tradicionales, entre ellas las que poseen *objetivos sectoriales*. *El capital social se estaría transformando*: aumentaría el activismo no convencional y la inserción en asociaciones con *finés sociales generales o sociotrópicos* (Welzel et al., 2005).

Sus hipótesis contrastan aún más con algunos temas centrales del modelo original de Almond y Verba. Tomando aspectos del enfoque sistémico de Easton, éstos concebían la *cultura cívica* de la democracia como una *mezcla equilibrada de orientaciones participativas y pasivas*. El ciudadano de una democracia tenía que respetar la ley y la autoridad. Los gobernantes electos debían tener en cuenta las opiniones de la gente, pero también la capacidad de hacer cumplir sus decisiones. La participación ciudadana era sobre todo una reserva, a la que se acudía si las elites políticas no respondían a las demandas de la

población (Jorge, 2010a, pp. 70-75). La *Teoría de la Posmodernización* asume, por el contrario, que el surgimiento y la profundización de la democracia dependen de la *capacidad de los ciudadanos para plantear activamente demandas y desafíos a las elites*. El énfasis se desplaza de los ciudadanos “leales” al sistema –descritos en *La Cultura Cívica*- a los que “se hacen valer” (Dalton y Welzel, 2014).

Como mostramos en otros trabajos (Jorge, 2011y 2012c), el desarrollo económico, aunque es probablemente la fuerza más poderosa que opera sobre la formación y el cambio de la cultura política, no lo explica todo. La *tradición cultural* de una sociedad, su peculiar *trayectoria histórica* – subrayada por Putnam (1993)- y el *aprendizaje político* suscitado por *experiencias colectivas* particulares y por la *deliberación pública*, también contribuyen a modelar los valores predominantes de una comunidad, sus grupos y sus generaciones.

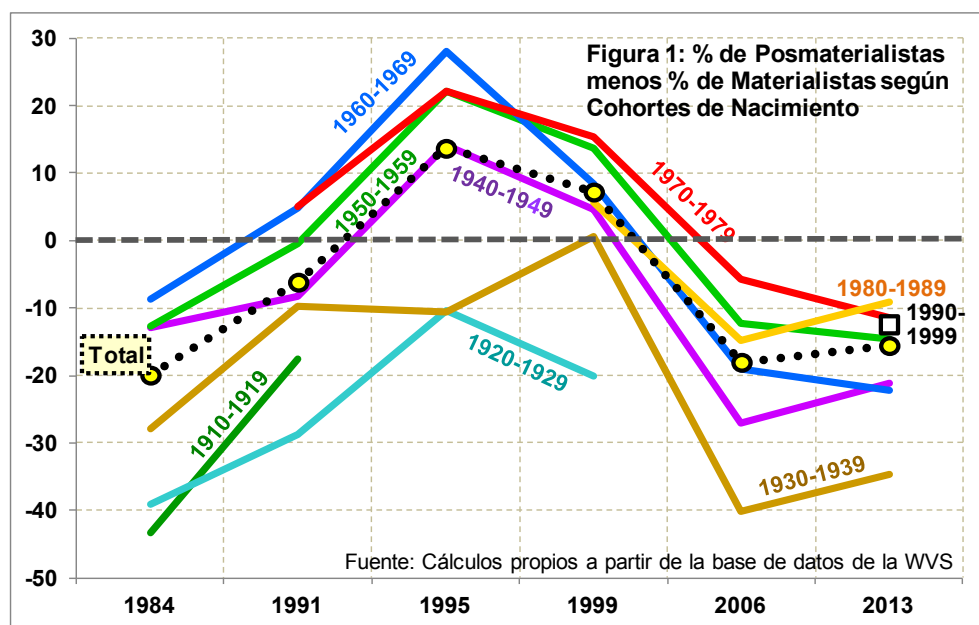
LOS JÓVENES Y EL CAMBIO GENERACIONAL EN ARGENTINA

Al examinar las tendencias descritas en un país concreto, debemos incorporar al análisis los *factores específicos* de esa sociedad que puedan influir en su desenvolvimiento.

Esperaríamos que en la Argentina –por ser un país de *ingreso medio*, en el que subsisten además *desigualdades sociales y regionales*- el giro hacia el posmaterialismo se viera amortiguado. Las *crisis económicas* sufridas desde los 70 –en especial, las de 1989-1990 y 2001-2002- han provocado asimismo grandes fluctuaciones en las condiciones materiales de vida.

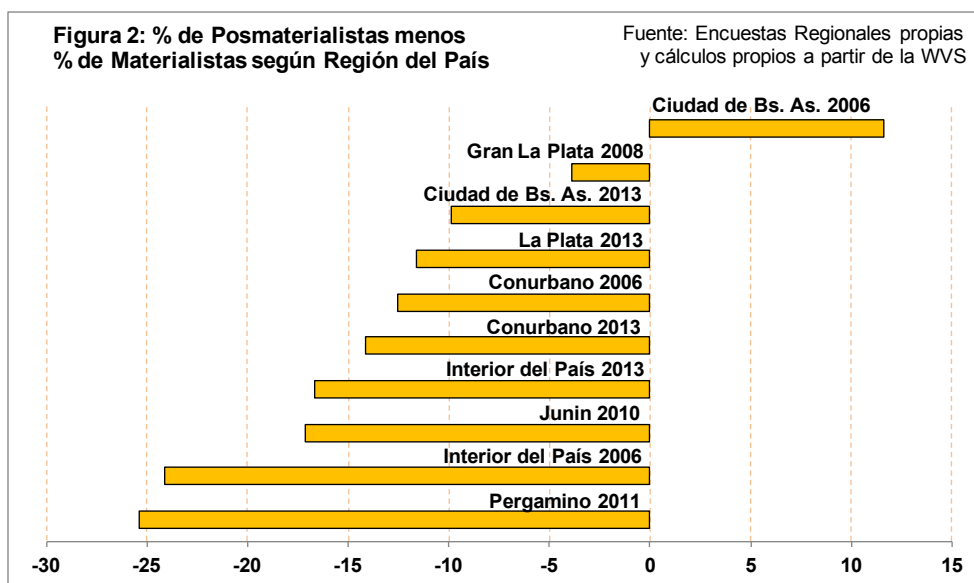
El nivel de posmaterialismo suele medirse pidiendo al encuestado que elija dos de cuatro objetivos que se le indican para el país en los próximos diez años: mantener el orden, aumentar la participación, combatir la inflación y proteger la libertad de expresión. Son posmaterialistas quienes eligen la participación y la libertad de expresión; materialistas, los que señalan el orden y los precios,

“mixtos”, los restantes (Inglehart, 1990 y 1997; Jorge, 2010a, pp.166-68).



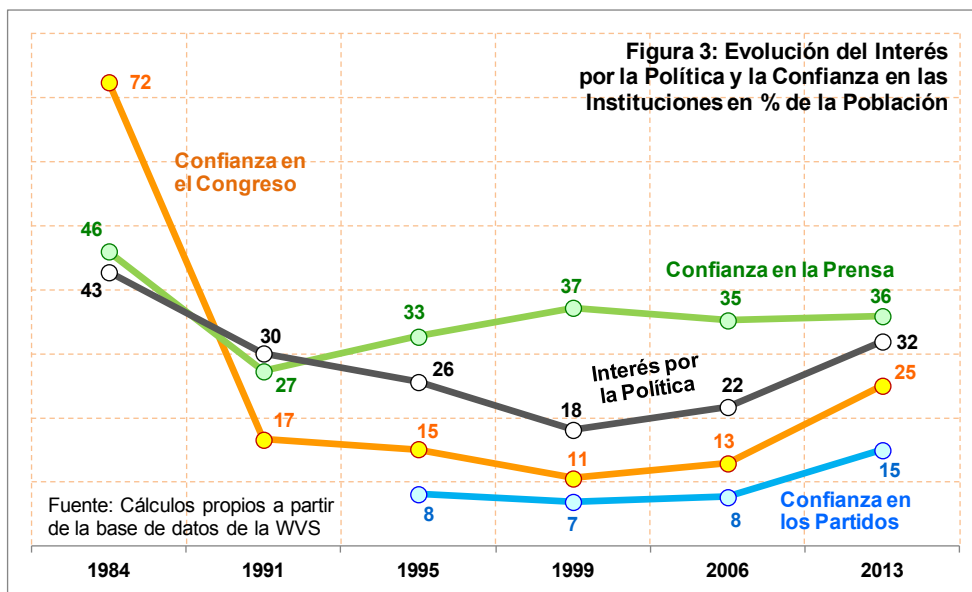
El peso del posmaterialismo entre los argentinos sigue las predicciones de la teoría. En la Figura 1 –que actualiza los datos presentados hasta 2006 en Jorge, 2010a-, la diferencia del porcentaje de posmaterialistas menos el de materialistas tiende a hacerse más positiva en las cohortes de nacimiento más jóvenes.

A estos *efectos de cohorte* se superponen en el gráfico los de *ciclo de vida*: los nacidos entre 1970-1979 y 1980-1989 solo se vuelven más posmaterialistas que todas las cohortes previas al cabo de un tiempo. Las cohortes siguen al unísono los *efectos de coyuntura*: en 1995 y 1999 –años de muy baja inflación- la proporción de posmaterialistas supera transitoriamente a la de materialistas en la población total (curva de puntos). A su vez, el posmaterialismo es mayor en las *regiones más urbanizadas o modernizadas* (Figura 2 y Tabla A2 del Anexo).

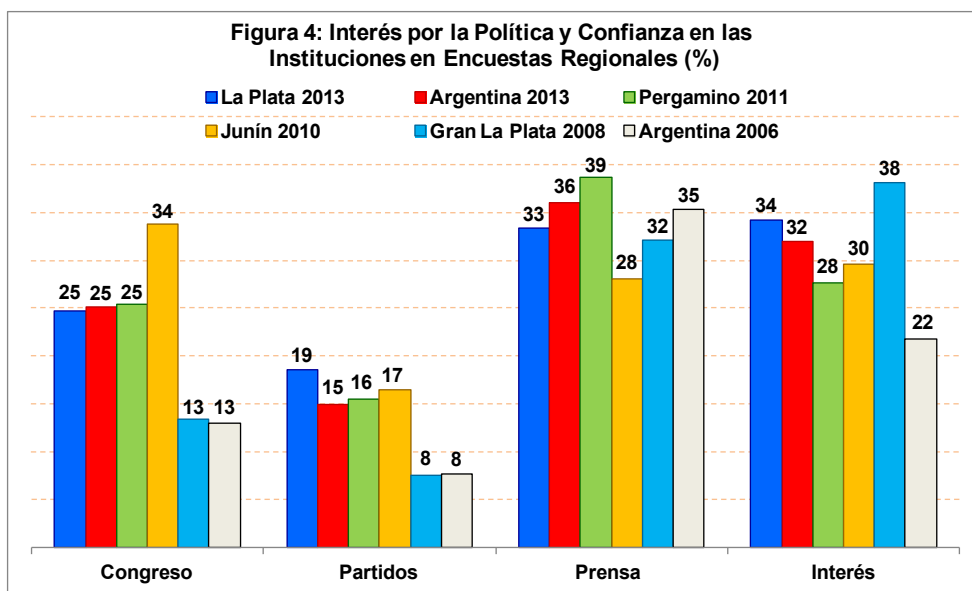


La *historia institucional reciente* es otro factor específico: la relación de los argentinos con la política no puede compararse sin más –como se hace a menudo– con lo observado en democracias posindustriales y largamente estables.

Replicando un patrón habitual en las *nuevas democracias*, a los elevados niveles de participación popular y confianza en las instituciones que rodearon la restauración de 1983 le siguió –frustradas las altas *expectativas iniciales*– una etapa de “desencanto”. El declive de la *implicación* y la *confianza políticas* se agravó en el caso argentino por las agudas crisis económicas y su interacción con las turbulencias institucionales (Jorge, 2012b, 2010a, 2008b y 2007).



En 1984 confiaba en el Congreso el 72% de la población; en 1999, solo el 11% (Figura 3). El colapso de 2001 acentuó estas tendencias. Los partidos, cuya credibilidad –como vemos– ya era bajísima, se fragmentaron.

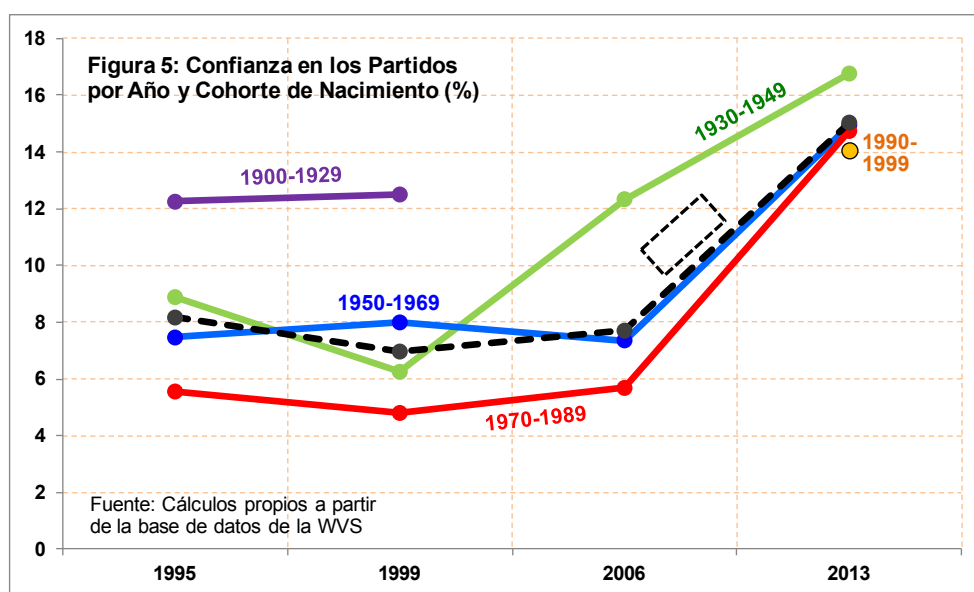


La última década presenta empero claros signos de una *repolitización de la sociedad* (Jorge, 2012d). La porción de los argentinos “muy” o “bastante” interesados por la política recobra en 2013 los niveles de 1991: alrededor de un tercio del total.

También se ve confirmada por nuestras Encuestas Regionales (Figura 4) la nada desdeñable recuperación de la confianza en el Congreso (y, en grado menor, en los partidos).

Las tendencias generacionales creadas por la modernización deberían aparecer superpuestas a las que acabamos de detallar, éstas derivadas de nuestra trayectoria histórica cercana.

Podemos ver que *las cohortes más jóvenes tienden a confiar menos en los partidos* (Figura 5) y, dependiendo más del periodo, *a interesarse menos por la política en sentido convencional* (Tabla A3).



El análisis del *activismo político no convencional* depara interesantes matices. Luego de los picos alcanzados en la medición de 1984, el porcentaje de argentinos que *firmó un petitorio o asistió a una manifestación* oscila, en uno y otro caso, por encima del 20% y el 14%. No asciende, como sí lo hace el interés político, en los últimos años (Figura 6). Como pronostica la teoría, *estas actividades llegan a los niveles más altos en las áreas más urbanizadas*, en contraste, especialmente, con el interior del país (Tabla I).

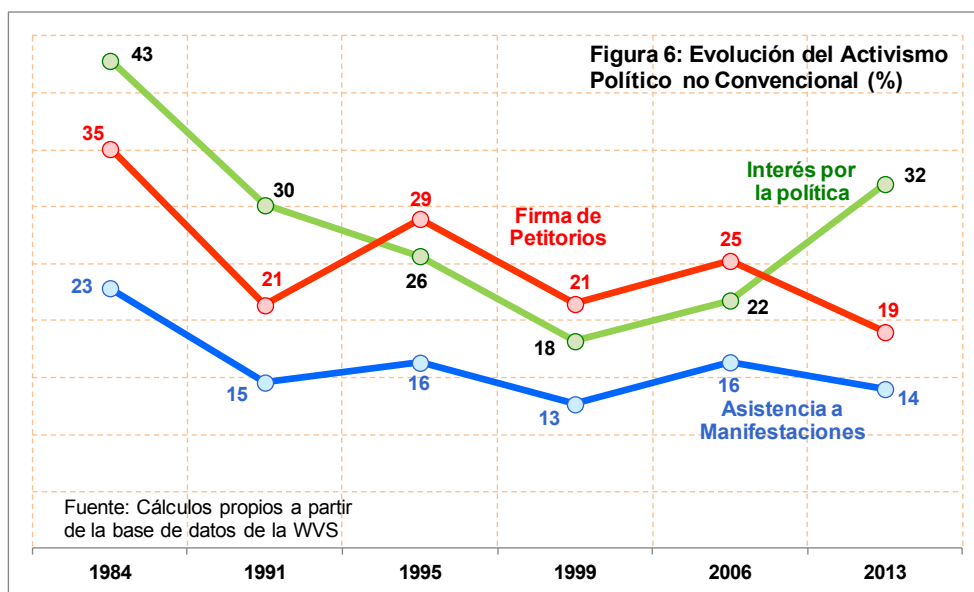


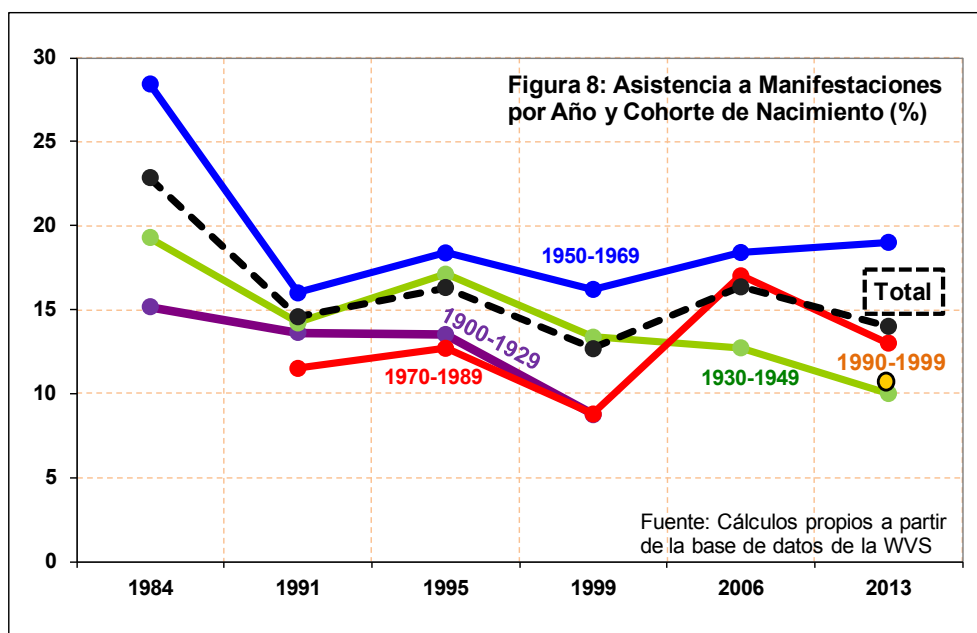
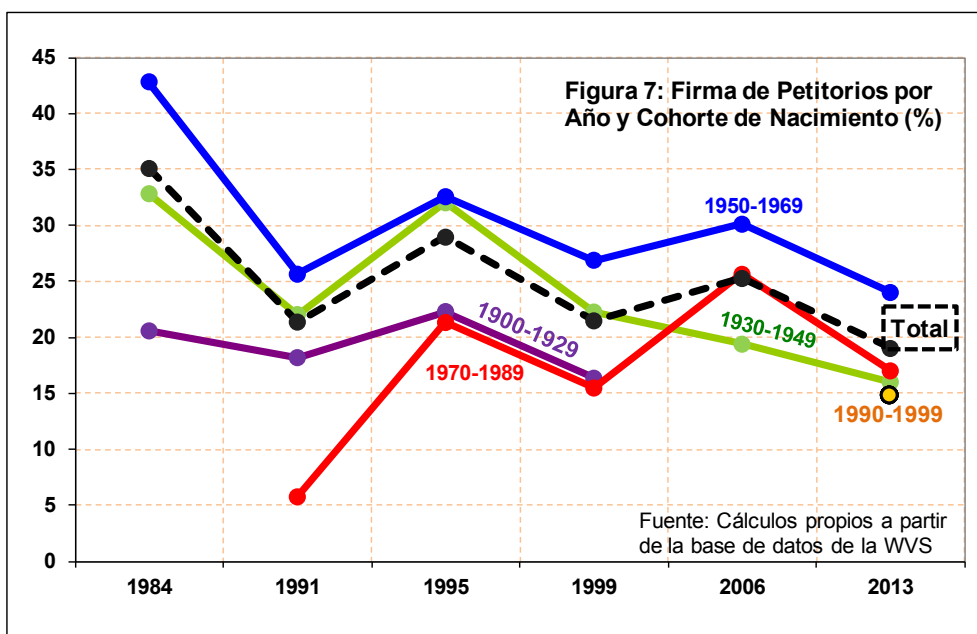
Tabla I
Activismo Político No Convencional (%)
Regiones Argentinas

Región	Petitorios	Manifestaciones	Interés por la Política
La Plata 2013	34	34	34
Gran La Plata 2008	52	32	38
Ciudad Bs. As. 2013	40	28	43
Ciudad Bs. As. 2006	49	34	40
Conurbano 2013	19	12	29
Conurbano 2006	30	18	19
Interior del País 2013	14	13	33
Interior del País 2006	20	13	20
Junín 2010	35	16	30
Pergamino 2011	32	25	28

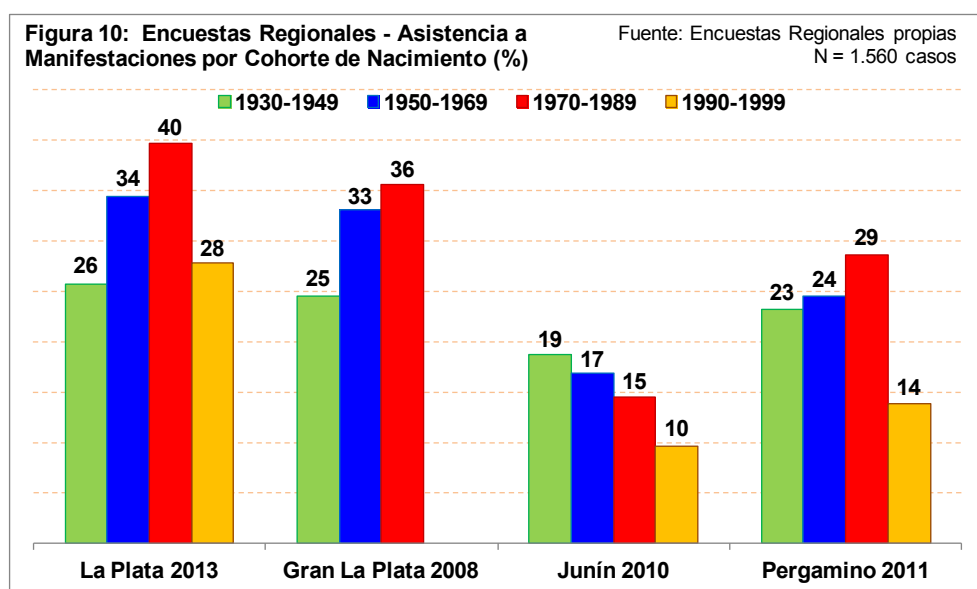
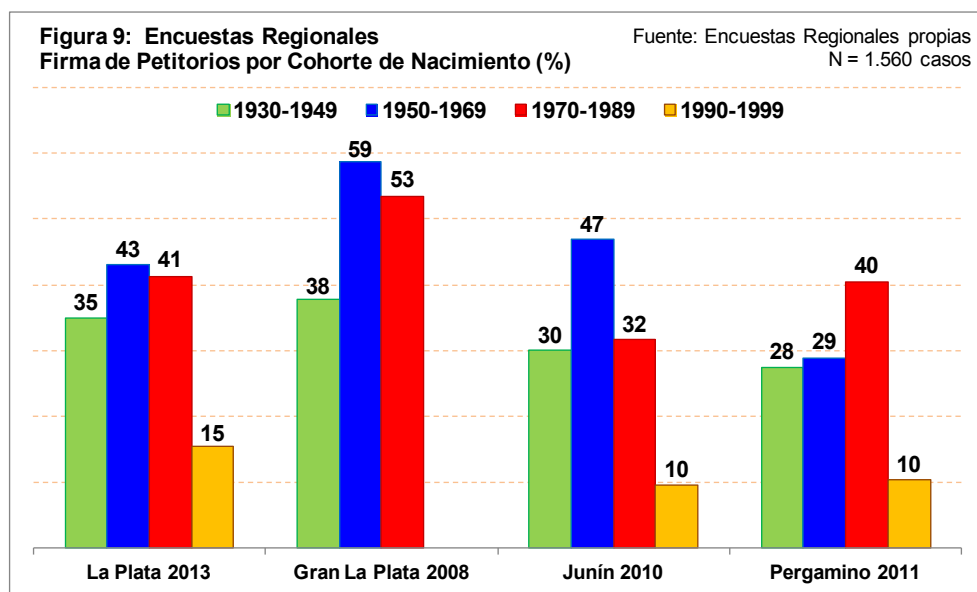
Fuente: Encuestas Regionales propias y cálculos propios a partir de la WVS

Las tendencias intergeneracionales exhiben sin embargo un desvío respecto de las hipótesis del posmaterialismo. *Los argentinos nacidos entre 1950 y 1969 realizan acciones no institucionalizadas en mayor proporción que los nacidos entre 1970 y 1989* (Figuras 7 y 8).

Aunque esto pueda traslucir un efecto de ciclo de vida –ostensible en la forma ascendente de las curvas de la cohorte 1970-1989 en ambos gráficos–, es posible pensar que también refleja la influencia de un *aprendizaje político* específico, relacionado con las *experiencias colectivas* o el *contexto histórico* que vivieron los individuos de cada generación durante la etapa fundamental de su *socialización política* (que se extiende hasta los 18 o, quizás, los 25 años).



Las cohortes más activas son las de quienes participaron en su adolescencia y juventud de dos *periodos de elevada movilización política de la sociedad argentina*: la *restauración democrática* y los procesos relacionados con el retorno de Perón y la resistencia a la dictadura de la Revolución Argentina, desde mediados de los 60 hasta promediar los 70.



Este patrón intergeneracional se ve en gran parte confirmado por nuestras *Encuestas Regionales* en el caso de la firma de petitorios (Figura 9). No sucede así con la práctica de manifestar, donde prevalece –notoriamente en La Plata– la cohorte 1970-1989 (Figura 10). Es probable que la gravitación de la población estudiantil en la capital bonaerense contribuya a explicar este hecho.

Los vaivenes históricos del país también han dejado su impronta en la *evolución del asociacionismo voluntario* (Jorge, 2010a, 2008a). La recuperación de las libertades democráticas en 1983 provocó un rápido

crecimiento de la *participación en organizaciones de la sociedad civil* (Figura 11 y Tabla II).

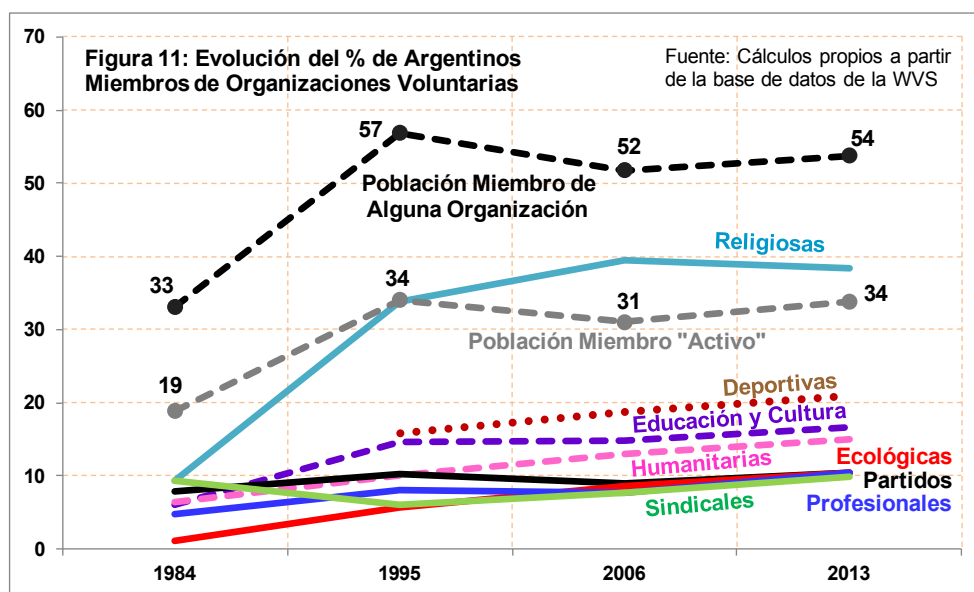


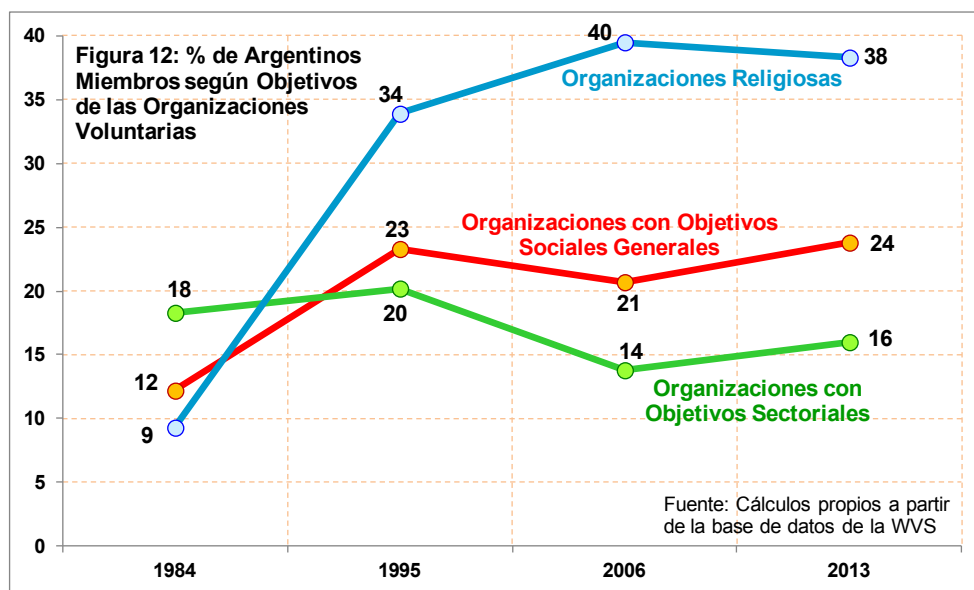
Tabla II
% de Argentinos Miembros de Organizaciones Voluntarias
Según Tipo de Organización y Año

Tipo de Organización	1984	1995	2006	2013
Religiosas	9	34	40	38
Deportivas	s/d	16	19	21
Educación y Cultura	6	15	15	17
Humanitarias, Caridad	6	10	13	15
Partidos Políticos	8	10	9	10
Ecológicas	1	6	9	10
Profesionales	5	8	8	10
Sindicales	9	6	8	10
De Consumidores	s/d	s/d	6	8
De Autoayuda	s/d	s/d	s/d	11
Otras	s/d	6	1	3
Población Miembro	33	57	52	54
Miembro "Activo"	19	34	31	34

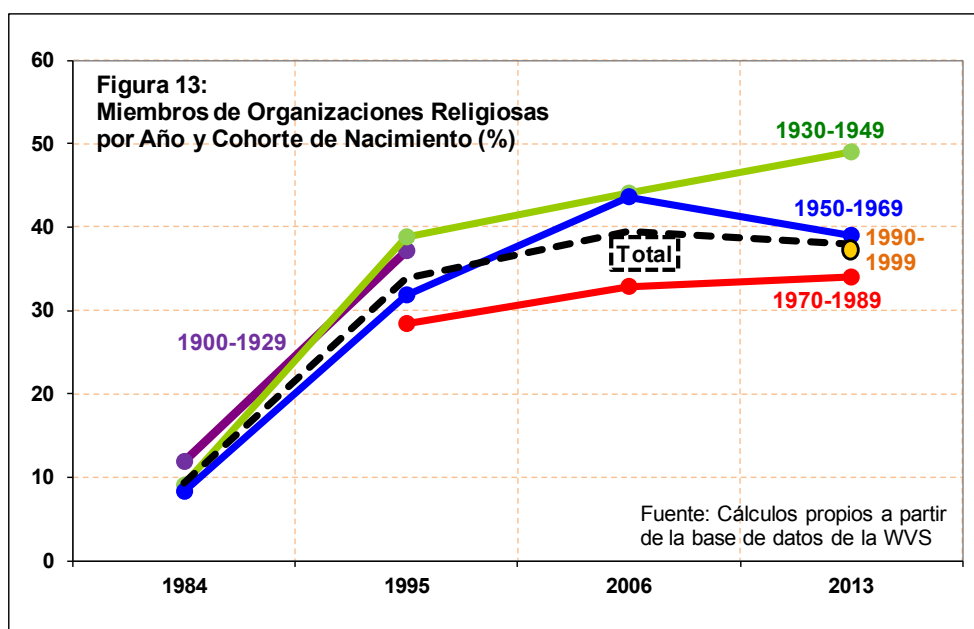
Cada encuestado puede ser miembro de más de un tipo de organización

Fuente: Cálculos propios a partir de las bases de datos de la WVS. N = 4.100

Las *organizaciones religiosas* atraen el porcentaje más grande de miembros, seguidas por las *deportivas*, las de *educación y cultura* y las *humanitarias*. Sobresalen empero por su crecimiento las *organizaciones ecológicas*, que en tres décadas multiplicaron por diez su proporción de miembros y, ya en la medición de 2006, igualaron el nivel de inserción voluntaria de los *partidos políticos* y los *sindicatos*.

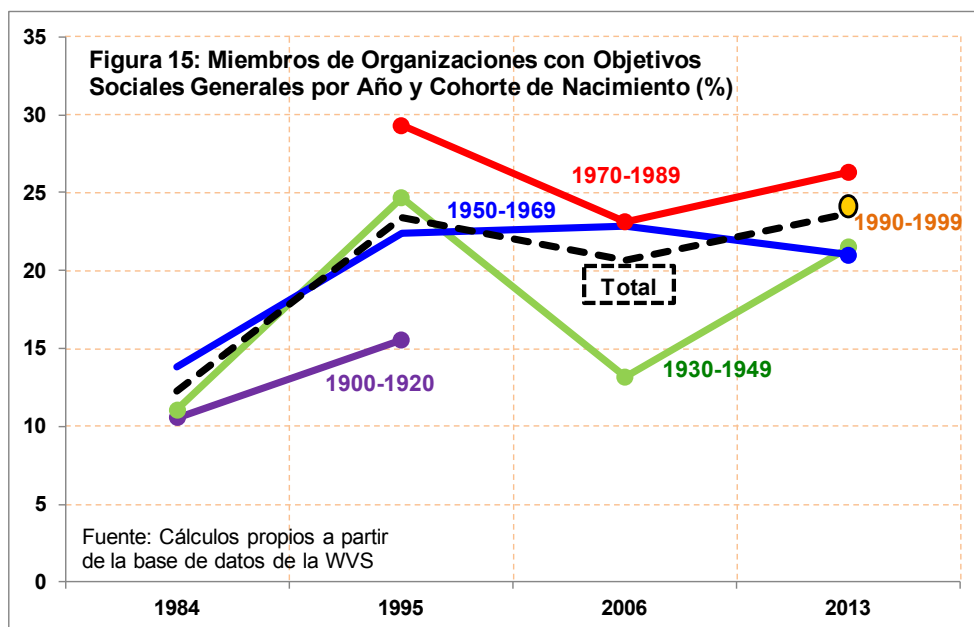
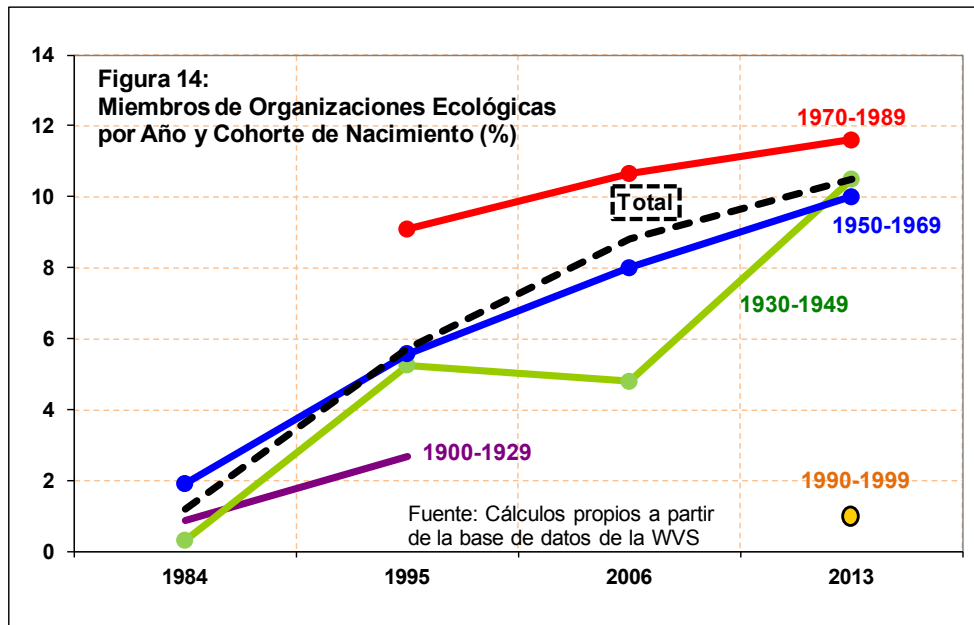


En el marco de nuestra discusión teórica, es importante notar que las *asociaciones con objetivos sociales generales* -educación y cultura, humanitarias y ecológicas- duplicaron en treinta años el porcentaje de miembros, mientras las que poseen *objetivos sectoriales* -partidos, entes profesionales y sindicatos- no aumentaron su nivel de inserción (Figura 12).



Los datos no arrojan diferencias generacionales de participación global en organizaciones voluntarias (Tabla A10). Las diferencias surgen, como esperaríamos, en el hecho de que las *asociaciones religiosas* -que

cuadruplican sus miembros en el periodo- *atraen en mayor proporción a las generaciones maduras* (Figura 13). Vemos el *fenómeno inverso – aunque no tan acentuado–* en las organizaciones ecológicas y, más globalmente, en las que poseen *objetivos sociales generales* (Figuras 14 y 15).



El análisis por región del país coincide con estas observaciones, si bien los datos de la ciudad de Buenos Aires fluctúan entre 2006 y 2013 debido al pequeño número de encuestados (Tabla III y Tablas A15-A18). Los datos de Gran La Plata 2008, Pergamino 2011 y Junín 2010

corresponden en estas tablas al indicador “*pertenencia*” a organizaciones voluntarias que, igual que en los sondeos transnacionales, arroja porcentajes inferiores al indicador “*miembro*”.

Tabla III
% de la Población Miembro de Organizaciones Voluntarias
según Región del País

Región	Miembro	Miembro Activo	Org. Religiosas	Org. Ecológicas	Partidos Políticos	Org. c/ Obj. Soc. Grales	Org. c/ Obj. Soc. Sect.
La Plata 2013 ⁽¹⁾	83	58	48	12	19	49	31
Ciudad Bs. As. 2013 ⁽¹⁾	48	32	26	6	8	22	18
Ciudad Bs. As. 2006 ⁽¹⁾	65	42	48	18	20	35	33
Conurbano 2013 ⁽¹⁾	48	32	33	9	10	23	15
Conurbano 2006 ⁽¹⁾	45	29	34	13	11	21	14
Interior del País 2013 ⁽¹⁾	59	36	45	12	11	24	16
Interior del País 2006 ⁽¹⁾	53	30	40	6	7	18	11
Gran La Plata 2008 ⁽²⁾	39	27	7	2	3	15	7
Junín 2010 ⁽²⁾	29	16	5	2	3	11	9
Pergamino 2011 ⁽²⁾	28	14	5	2	2	14	5

(1) "Miembro". (2) "Pertenece". Los porcentajes en rojo están basados en un número muy pequeño de casos.

Fuente: Encuestas Regionales propias y cálculos propios a partir de la WVS

BIBLIOGRAFÍA

Beck, U. (1992): Risk Society. Towards a New Modernity, Sage, Newbury Park [1986].

Buckingham, D. (2000): The Making of Citizens. Young People, News and Politics, Routledge, London.

Cappella, J. & Jamieson, K. (1997): Spiral of Cynicism. The Press and the Public Good, Oxford University Press, New York.

Dalton, R. & Welzel, C., eds. (2014): The Civic Culture Transformed. From Allegiant to Assertive Citizens, Cambridge University Press, New York.

Dalton, R. (2004): *Democratic Challenges, Democratic Choices. The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies*, Oxford University Press, New York.

Dalton, R., Scarrow, S. & Cain, B. (2004): "The New Politics in Advanced Democracies", *Journal of Democracy*, 15(1), pp. 124-138.

Dalton, R. & Wattenberg, M., eds. (2000): *Parties without Partisans. Political Change in Advanced Industrial Democracies*, Oxford University Press, New York.

Diamond, L. (2009): *The Spirit of Democracy*, St. Martin's Griffin.

Easton, D. (1965): *A Systems Analysis of Political Life*, John Wiley and Sons, New York.

Eckstein, H. (1966): *Division and Cohesion in Democracy. A Study of Norway*, Princeton University Press.

----- (1961): "A Theory of Stable Democracy", Research Monograph N° 10, Center of International Studies, Princeton University, April 10.

Edwards, G. (2004): "Habermas and social movements: what's 'new'?", en Crossley, N. & Roberts, J. (eds), *After Habermas, New Perspectives on the Public Sphere*, Oxford: Blackwell.

Etzioni, A. (1993): *The Spirit of Community*, Crown Publishers, New York.

Giddens, A. (1990): *The Consequences of Modernity*, Polity Press, Cambridge.

Habermas, J. (1981). "New Social Movements", *Telos*, 49, pp. 33-37.

----- (1987): *The Theory of Communicative Action, Vol. 2: System and Lifeworld. The Critique of Functionalist Reason*, Beacon Press, Boston [1981].

Inglehart, R. & Welzel, C. (2005): *Modernization, Cultural Change, and Democracy: The Human Development Sequence*, Cambridge University Press.

Inglehart, R. (1997): *Modernization and Postmodernization. Cultural, Economic, and Political Change in Forty-Three Societies*. Princeton University Press, Princeton, 1997.

----- (1990): *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, Princeton University Press, Princeton, 1990.

Jorge, José Eduardo (2010a): *Cultura Política y Democracia en Argentina*, Edulp, La Plata.

----- (2015): “Diario Digital vs Diario Impreso. ¿Cuál es mejor para la información y la participación política”, *Question*, Vol. 47.

----- (2014a): “La comunicación política en las redes sociales. Enfoques teóricos y hallazgos empíricos”, *Question*, Vol. 44, pp. 268-286.

----- (2014b): “Orígenes históricos y filosóficos del concepto de Comunidad Cívica”, *Question*, Vol. 32, pp. 112-126.

----- (2013a): “Los Nuevos Medios de Comunicación en la Cultura Política”, *Anuario de Investigaciones 2011-2012*, FPyCS, La Plata.

----- (2013b): “Comunidad Cívica y Capital Social”, *Question*, Vol. 40, 2013, pp.101-111.

----- (2012a): “La investigación de los efectos de los medios sobre la participación política. El enfoque de la cultura política”, *Question*, Vol. 35, 2012a.

----- (2012b): “Cultura política y voto partidario en Argentina. Posmodernismo, posmaterialismo y economía en el período 1995-2006”, *Question*, Vol. 33, 2012b.

- (2012c): "Same-sex marriage in Argentina. Tolerance and discrimination in Political Culture", *Journal of Research in Peace, Gender & Development*, Vol. 2(3) pp. 60-71.
- (2012d): "La Evolución de la Participación Política de los Jóvenes desde 1983", III Congreso sobre Juventud, Medios e Industrias Culturales, FPyCS-UNLP, La Plata, 24 y 25 de Octubre.
- (2011): "El trabajo de la democracia. Tolerancia y discriminación en la cultura política argentina", *Question*, Vol. 32.
- (2010b): "Los Medios de Comunicación y la Cultura Política en las Democracias Nuevas y Maduras", *SSRN Electronic Journal*, [en línea]. en <<http://papers.ssrn.com/abstract=1621078>>
- (2010c): "Impacto de los medios de comunicación sobre el interés y el activismo político de los argentinos. Un análisis a partir de encuestas nacionales y regionales", *Question*, Vol. 27.
- (2008a): "Radiografía del Capital Social en Argentina", *Question*, Vol. 19.
- (2008b): "Factores que Influyen sobre el Interés por la Política entre los Argentinos: un Análisis Basado en Evidencia Empírica", *Question*, Vol. 17.
- (2007): "La Confianza en las Instituciones Políticas, la Crisis de los Partidos y el Rol de los Medios", *Question*, Vol. 16.
- (2006): "La Confianza Interpersonal en Argentina", *Question*, Vol. 12.
- (2004): "Los efectos de la baja confianza interpersonal sobre el desarrollo y la vida social", *Cambio Cultural*, Buenos Aires.
- (2002): "Las raíces culturales de los problemas argentinos", *Cambio Cultural*, Buenos Aires.

José Eduardo; Piovani, María de las Nieves; Leguizamón, Mara, y Steciow, Ulises (2015): "Explorando el impacto político de la Web con técnicas avanzadas de análisis", *Question*, Vol. 45, pp. 307-328.

Jorge, José Eduardo, Steciow, Ulises y Leguizamón, Mara (2013): “La Influencia de la educación sobre la participación política”, *Question*, Vol. 39, pp. 153-168.

Putnam, R. D. (2000): *Bowling Alone*, Simon & Schuster, New York.
----- (1993): *Making Democracy Work*, Princeton University Press, Princeton.

Schwartz, S. (2009): “Culture Matters: National Value Cultures, Sources, and Consequences”, in Wyer, R. et al. *Understanding Culture*, Psychology Press, New York, 127-50.

----- (2007): “Value Orientations: measurements, antecedents and consequences across nations”, en Jowell, R. et al. (eds.): *Measuring Attitudes Cross-Nationally. Lessons from the European Social Survey*, SAGE, London, pp. 169-203.

Wayne, M., Petley, J., Murray, C. & Henderson, L. (2010): *Television News, Politics and Young People. Generation Disconnected?*, Palgrave Macmillan, London.

Welzel, C. (2013): *Freedom Rising*, Cambridge University Press, New York.

Welzel, C.; Inglehart, R. and Deutsch, F. (2005): “Social Capital, Voluntary Associations and Collective Action: Which Aspects of Social Capital Have the Greatest ‘Civic’ Payoff?”, *Journal of Civil Society*, Vol. 1, No. 2, 121–146

ANEXO

Tabla A1
% de Posmaterialistas menos % de Materialistas
según Cohorte de Nacimiento

Cohorte	1984	1991	1995	1999	2006	2013
1910-1919	-43	-18				
1920-1929	-39	-29	-10	-20		
1930-1939	-28	-10	-11	1	-40	-35
1940-1949	-13	-8	14	5	-27	-21
1950-1959	-13	-1	22	14	-12	-15
1960-1969	-9	5	28	9	-19	-22
1970-1979		5	22	15	-6	-11
1980-1989				6	-15	-9
1990-1999						-13
Población	-20	-6	14	7	-18	-16

Fuente: Cálculos propios a partir de las bases de datos de la WVS. N = 6.400

Tabla A2
% de Posmaterialistas menos % de Materialistas
según Región del País y Cohortes de Nacimiento

Región	1930-1949	1950-1969	1970-1989	1990-1999	Población
La Plata 2013	-30	-11	-9	-8	-12
Gran La Plata 2008	-23	-5	2		-4
Ciudad Bs. As. 2013	-25	-15	-3		-10
Ciudad Bs. As. 2006	17	12	13		12
Conurbano 2013	-14	-18	-10	-17	-14
Conurbano 2006	-31	-6	-4		-13
Interior del País 2013	-27	-20	-12	-11	-17
Interior del País 2006	-40	-23	-16		-24
Junín 2010	-29	-28	-5	0	-17
Pergamino 2011	-38	-28	-24	7	-25

Fuente: Encuestas Regionales propias y cálculos propios a partir de la WVS. N = La Plata 2013: 360; GLP 2008, Pergamino 2011 y Junín 2010: 400; Bs. As. 2006 y 2013: 95; Conurbano 2006: 245; Conurbano 2013: 390; Interior 2006: 660; Interior 2013: 515. Las cifras en rojo se basan en un número muy pequeño de casos

Tabla A3
Interés por la Política según Cohortes de Nacimiento (%)

Año	Total País					Pob
	1900-1929	1930-1949	1950-1969	1970-1989	1990-1999	
1984	32	45	46			43
1991	31	33	28	25		30
1995	30	29	22	25		26
1999	22	22	19	13		18
2006		23	21	22		22
2013		37	38	29	26	32

Fuente: Cálculos propios a partir de las bases de datos de la WVS. N = 6.400

Tabla A4
Confianza en los Partidos según Cohortes de Nacimiento (%)

Año	Total País					Pob
	1900-1929	1930-1949	1950-1969	1970-1989	1990-1999	
1995	12	9	7	6		8
1999	13	6	8	5		7
2006		12	7	6		8
2013		17	15	15	14	15

Fuente: Cálculos propios a partir de las bases de datos de la WVS. N = 4.400

Tabla A5
Confianza en el Congreso según Cohortes de Nacimiento (%)

Total País						
Año	1900-1929	1930-1949	1950-1969	1970-1989	1990-1999	Pob
1984	76	73	71			72
1991	20	19	13	17		17
1995	19	14	15	14		15
1999	17	9	14	6		11
2006		17	13	11		13
2013		31	24	24	26	25

Fuente: Cálculos propios a partir de las bases de datos de la WVS. N = 6.400

Tabla A6
Firma de Petitorios según Cohortes de Nacimiento (%)

Total País						
Año	1900-1929	1930-1949	1950-1969	1970-1989	1990-1999	Pob
1984	21	33	43			35
1991	18	22	26	6		21
1995	22	32	33	21		29
1999	16	22	27	15		21
2006		19	30	26		25
2013		16	24	17	15	19

Fuente: Cálculos propios a partir de las bases de datos de la WVS. N = 6.400

Tabla A7
Asistencia a Manifestaciones según Cohortes de Nacimiento (%)

Total País						
Año	1900-1929	1930-1949	1950-1969	1970-1989	1990-1999	Pob
1984	15	19	28			23
1991	14	14	16	11		15
1995	14	17	18	13		16
1999	9	13	16	9		13
2006		13	18	17		16
2013		10	19	13	11	14

Fuente: Cálculos propios a partir de las bases de datos de la WVS. N = 6.400

Tabla A8
Firma de Petitorios por Año según Cohortes de Nacimiento (%)

Regiones Argentinas						
Región	1930-1949	1950-1969	1970-1989	1990-1999		Pob
La Plata 2013		35	43	41	15	34
Gran La Plata 2008		38	59	53		52
Ciudad Bs. As. 2013		40	41	41		40
Ciudad Bs. As. 2006		53	58	45		49
Conurbano 2013		22	24	15	14	19
Conurbano 2006		19	35	33		30
Interior del País 2013		7	20	14	11	14
Interior del País 2006		15	24	20		20
Junín 2010		30	47	32	10	35
Pergamino 2011		28	29	40	10	32

Fuente: Encuestas Regionales propias y cálculos propios a partir de la WVS

Tabla A9
Asistencia a Manifestaciones por Año según Cohortes de Nacimiento (%)
Regiones Argentinas

Región	1930-1949	1950-1969	1970-1989	1990-1999	Pob
La Plata 2013	26	34	40	28	34
Gran La Plata 2008	25	33	36		32
Ciudad Bs. As. 2013	20	31	32		28
Ciudad Bs. As. 2006	37	44	26		34
Conurbano 2013	14	16	9	8	12
Conurbano 2006	12	20	20		18
Interior del País 2013	7	19	13	9	13
Interior del País 2006	10	14	14		13
Junín 2010	19	17	15	10	16
Pergamino 2011	23	24	29	14	25

Fuente: Encuestas Regionales propias y cálculos propios a partir de la WVS

Tabla A10
Miembros de Organizaciones Voluntarias por Año y Cohorte de Nacimiento (%)
Total País

Año	1900-1929	1930-1949	1950-1969	1970-1989	1990-1999	Pob
1984	27	33	36			33
1995	59	57	57	55		57
2006		50	55	50		52
2013		60	53	51	57	54

Fuente: Cálculos propios a partir de las bases de datos de la WVS. N = 4.100

Tabla A11
Miembros de Organizaciones Religiosas por Año y Cohorte de Nacimiento (%)
Total País

Año	1900-1929	1930-1949	1950-1969	1970-1989	1990-1999	Pob
1984	12	9	8			9
1995	37	39	32	28		34
2006		44	44	33		39
2013		49	39	34	38	38

Fuente: Cálculos propios a partir de las bases de datos de la WVS. N = 4.100

Tabla A12
Miembros de Organizaciones Ecológicas por Año y Cohorte de Nacimiento (%)
Total País

Año	1900-1929	1930-1949	1950-1969	1970-1989	1990-1999	Pob
1984	1	0	2			1
1995	3	5	6	9		6
2006		5	8	11		9
2013		11	10	12	1	11

Fuente: Cálculos propios a partir de las bases de datos de la WVS. N = 4.100

Tabla A13
Miembros de Organizaciones Con Objetivos Generales
por Año y Cohorte de Nacimiento (%) - Total País

Año	1900-1929	1930-1949	1950-1969	1970-1989	1990-1999	Pob
1984	11	11	14			12
1995	16	25	22	29		23
2006		13	23	23		21
2013		22	21	26	24	24

Fuente: Cálculos propios a partir de las bases de datos de la WVS. N = 4.100

Tabla A14
Miembros de Organizaciones Con Objetivos Sectoriales
por Año y Cohorte de Nacimiento (%) - Total País

Año	1900-1929	1930-1949	1950-1969	1970-1989	1990-1999	Pob
1984	10	21	21			18
1995	20	21	21	17		20
2006		10	18	13		14
2013		15	14	20	10	16

Fuente: Cálculos propios a partir de las bases de datos de la WVS. N = 4.100

Tabla A15
Miembros de Organizaciones Religiosas
por Región y Cohorte de Nacimiento (%)

Región	1930-1949	1950-1969	1970-1989	1990-1999	Población
La Plata 2013 ⁽¹⁾	67	56	42	40	48
Ciudad Bs. As. 2013 ⁽¹⁾	50	29	15		26
Ciudad Bs. As. 2006 ⁽¹⁾	53	56	39		48
Conurbano 2013 ⁽¹⁾	53	32	29	22	33
Conurbano 2006 ⁽¹⁾	33	41	31		34
Interior del País 2013 ⁽¹⁾	49	46	41	52	45
Interior del País 2006 ⁽¹⁾	48	43	33		40
Gran La Plata 2008 ⁽²⁾	13	8	5		7
Junín 2010 ⁽²⁾	4	8	5	0	5
Pergamino 2011 ⁽²⁾	4	6	4	3	5

(1) "Miembro". (2) "Pertenece". Los porcentajes en rojo están basados en un número muy pequeño de casos.
Fuente: Encuestas Regionales propias y cálculos propios a partir de la WVS

Tabla A16
Miembros de Organizaciones Ecológicas
por Región y Cohorte de Nacimiento (%)

Región	1930-1949	1950-1969	1970-1989	1990-1999	Población
La Plata 2013 ⁽¹⁾	8	11	13	14	12
Ciudad Bs. As. 2013 ⁽¹⁾	7	4	8		6
Ciudad Bs. As. 2006 ⁽¹⁾	16	15	19		18
Conurbano 2013 ⁽¹⁾	15	10	7	6	9
Conurbano 2006 ⁽¹⁾	11	12	15		13
Interior del País 2013 ⁽¹⁾	8	11	15	12	12
Interior del País 2006 ⁽¹⁾	1	6	8		6
Gran La Plata 2008 ⁽²⁾	2	3	2		2
Junín 2010 ⁽²⁾	3	2	1	3	2
Pergamino 2011 ⁽²⁾	0	2	2	0	2

(1) "Miembro". (2) "Pertenece". Los porcentajes en rojo están basados en un número muy pequeño de casos.
Fuente: Encuestas Regionales propias y cálculos propios a partir de la WVS

Tabla A17
Miembros de Organizaciones con Objetivos Sociales Generales
por Región y Cohorte de Nacimiento (%)

Región	1930-1949	1950-1969	1970-1989	1990-1999	Población
La Plata 2013 ⁽¹⁾	41	45	51	53	49
Ciudad Bs. As. 2013 ⁽¹⁾	19	22	23		22
Ciudad Bs. As. 2006 ⁽¹⁾	32	37	33		35
Conurbano 2013 ⁽¹⁾	32	24	21	16	23
Conurbano 2006 ⁽¹⁾	17	27	20		21
Interior del País 2013 ⁽¹⁾	14	17	30	29	24
Interior del País 2006 ⁽¹⁾	10	19	22		18
Gran La Plata 2008 ⁽²⁾	21	13	14		15
Junín 2010 ⁽²⁾	14	12	9	10	11
Pergamino 2011 ⁽²⁾	10	16	16	3	14

(1) "Miembro". (2) "Pertenece". Los porcentajes en rojo están basados en un número muy pequeño de casos.
Fuente: Encuestas Regionales propias y cálculos propios a partir de la WVS

Tabla A18
Miembros de Organizaciones con Objetivos Sectoriales
por Región y Cohorte de Nacimiento (%)

Región	1930-1949	1950-1969	1970-1989	1990-1999	Población
La Plata 2013 ⁽¹⁾	38	38	36	14	31
Ciudad Bs. As. 2013 ⁽¹⁾	25	11	20		18
Ciudad Bs. As. 2006 ⁽¹⁾	47	36	24		33
Conurbano 2013 ⁽¹⁾	17	13	18	4	15
Conurbano 2006 ⁽¹⁾	11	18	15		14
Interior del País 2013 ⁽¹⁾	12	16	19	15	16
Interior del País 2006 ⁽¹⁾	6	15	11		11
Gran La Plata 2008 ⁽²⁾	0	10	7		7
Junín 2010 ⁽²⁾	6	12	8	0	9
Pergamino 2011 ⁽²⁾	6	5	6	0	5

(1) "Miembro". (2) "Pertenece". Los porcentajes en rojo están basados en un número muy pequeño de casos.

Fuente: Encuestas Regionales propias y cálculos propios a partir de la WVS